

**Escribe Filebo****EDMUNDO CONCHA: "LA HUELLA DE LOS DÍAS"**

Leer a Edmundo Concha es conversar de nuevo con Alone, con González Vera. Su aparato conceptual y su sentido de los valores recuerdan la extraordinaria privacia que dichos escritores otorgaban al apremio de la forma. Novelista, ensayista, periodista, crítico literario, profesor del arte de la expresión (llámese la cátedra Teoría o como quiera) en la Escuela de Periodismo de la U. de Chile, Edmundo Concha, cuya presencia en la literatura chilena gravita, en ocasiones discretamente, en oportunidades energicamente, por espacio de más de cuarenta años, escogió como género predilecto el que fascinó a Alain, Emile Chartier (1868-1951), maestro de Maurais y de Jean-Paul Sartre. La Editorial Universitaria, *motu proprio*, resolvió este año recoger en un volumen de su reputada Colección Los Contemporáneos un conjunto de los pequeños y delicados artículos que durante largo tiempo Edmundo Concha ha venido publicando en la sección "Día a Día", de "El Mercurio". En opinión de puristas de la escuela de Toro y Gisbert, todos pasados de moda, por cierto, la fórmula "día a día" nació viciada por el galicismo que introduce la preposición "a" donde no debe. La columna debió llamarse, de manera estricta, "Día tras día". Sin embargo, ¿quién repara hoy en tales gabelas? El idioma lo elabora el uso, la costumbre, no los puristas.

Félix Lorenzo, *Heliófilo*, en el antiguo, prestigioso y ya desaparecido diario "El Sol", de Madrid,

donde don José Ortega y Gasset publicó, a título folletín, uno de los libros más citados de nuestro tiempo, "La Rebelión de las Masas", se distinguió no sólo como director de aquel periódico que convocaba en sus páginas a plumas señeras del período crepuscular de la monarquía de Alfonso XIII, sino como hábil torero de la glosa diaria. Su "Charlas al Sol" trascendieron las fronteras. Acopiadas las mejores en dos volúmenes de F. Dossat, con ilustraciones de Bagaria y Robledano, permitirían abrir fortuna, más allá del acontecimiento periodístico, en los medios cultos de nuestro idioma en 1929 y 1930. El seudónimo de Félix Lorenzo, *Heliófilo*, muy adecuado para la naturaleza de un redactor de "El Sol", conquistó la admisión de entendidos y profanos.

Curiosamente, si en la dimensión de sus glosas y el marco de las mismas Edmundo Concha evoca a veces a Félix Lorenzo, más afinidad, por su teoría argumental y el acento subjetivo de sus lecciones, guarda con el espíritu de Alain. Hombre de la Generación de 1938, el autor de la novela "Los Gusanos" (1946), su única y quizá última incursión en este género, no comparte, salvo en contados instantes, los presupuestos o principios estéticos de su promoción. Desde el ángulo del rigor intelectual, lo irritan las demasías o exageraciones metafóricas de un Nicomedes Guzmán o de un Juan Godoy. Lector ávido de Borges, amigo y comentarista de Sábato, antologista y prologuista de Marco Denevi, admirador y confidente de Alone, escultista prolijo de González Vera, se rebela contra la explosión de todo

rasgo dionisiaco en el terreno de la expresión escrita. Se confiesa defensor entusiasta de la exactitud milimétrica. Su destino: tallar medallones, labrados a instrumento fino, como los orfebres de otras épocas. Lo abruma la proximidad del caos hasta hacer suya una frase del autor de "España Invertebrada": *El que no ha leído a Vico no conoce el caos*. Ergo, rehúsa de antemano leer a Vico, omitiendo el hecho de que detrás del supuesto "caos" de Vico (por cuanto don José Ortega y Gasset mostraba también sus prejuicios) se oculta una verdadera suerte de motor del pensar filosófico moderno.

Rara avis, naturalmente, un "apolíneo" del 38, tiempo en que inclusive los más débiles entraban en la pégna dionisiaca del lenguaje. Pues bien, este "apolíneo" se confiere el lujo, en su orgánico y atractivo "libro de horas", de sacificar un gallo en memoria de Esculapio. En su glosa titulada "El oro del otoño", p. 27 (sección "De la naturaleza") escribe: "El otoño, con su color oro viejo, es la estación predilecta de los poetas. Invita de por sí a la reposada inspiración y a la forja de los versos... Ilesa al vejamén de los años resulta esta estrofa de un alto poeta ya olvidado: 'Ella murió en otoño cuando caen las hojas/ y amarillea el campo como un languido enfermo/ cuando se van los pájaros y dejan las congojas/ de sus dolientes trinos en las del viento'...". Evidentemente, la imagen "ilesa al vejamén de los años" es de estirpe orteguiana. La idea de la belleza poética actual de la estrofa pone de relieve el tono de la estética de Edmundo Concha: la convicción de la in-

temporalidad de algunos regulares engarces líricos. Discutible a todas luces este punto de vista. El impresionismo como método crítico domina, al igual que a su famoso magister Alone, a Edmundo Concha. Los grandes temas y asuntos de la contingencia lo afectan de modo oblicuo o lateral, según diría Borges. Aquí volvemos a Alain y a los años de formación de Edmundo Concha (n. en 1918). No encontraremos en sus escritos, por lo menos en los que integran este volumen y en general en los que publica en la página de redacción de "El Mercurio", el ademán agrio, la alusión directa o el monólogo obscuro. Una de sus estampas (pág. 64) obedece al título de "Morir por amor". En ella dice: "Con cierta frecuencia leo en la prensa que hombres de diferentes edades se matan por amor. Tan grande e incontrolable les resulta ese sentimiento que, al saberlo no correspondido, prefieren la muerte... En el mundo hay alrededor de dos mil millones de mujeres, no muy diferentes entre sí, y basta el rechazo de una sola para que un varón se suicide. Así de ilógica es a veces la mente humana..."

El espíritu variopinto del humanismo de Montaigne (maestro de Azorín) y los *Propos* reflexivos de Alain presiden las inquietudes del estilo de Edmundo Concha. La paradoja y el humor no erosionan nunca el dique de su exigencia formal. Al revés de los que se dejan arrastrar al hallazgo inespulado por medio de los "demonios" liberales de la pluma, Edmundo Concha cristaliza sobriamente su "a priori" kantiano en la blanca faz del papel.

Escribe Filebo [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribe Filebo [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile